

RUTAS POR EL VALLE DE LA VERA

FECHA: 10 DE OCTUBRE DE 2013 (JUEVES)

CRÓNICA

Otra vez nos ha tocado madrugar algo más de la cuenta. La distancia hasta el Valle de la Vera superaba los 170 kms. A la siete de la mañana salíamos hacia la Garganta la Olla sin hacer escala hasta el destino.

A las 9,30 estábamos tomando café en la plaza del pueblo, con todo el equipaje para iniciar la marcha. A las diez nos dirigimos al Puente de Cuacos. A partir de este punto comenzamos una suave subida por una amplia vereda arbolada que animaba a una conversación amena entre los senderistas. Antes de que nos diéramos cuenta estábamos en Cuacos y, tras otra subida un poco más exigente llegamos al Cementerio alemán, donde hicimos una pequeña escala para visitar este típico lugar y la Cruz del Humilladero, llegando al Monasterio de Yuste con un cuarto de hora de adelanto sobre el horario previsto. Algunos prefirieron hacer esta subida en autocar y Ángel decidió coger una pájara, pero llegar, finalmente, por sus propios pies hasta el Monasterio.

En este punto tocaba realizar una parada para degustar las viandas que cada uno llevaba en su mochila, lo cual hicimos con gran parsimonia puesto que disponíamos de tiempo suficiente y un merendero con mesas y asientos.

Unos cuantos decidieron terminar la marcha en este punto y dedicarse a realizar visitas culturales, tanto del Monasterio como del pueblo de Cuacos. El resto reiniciamos la marcha a las 12, 15 hacia Garganta la Olla por la parte mas alta, donde las vistas del valle eran espectaculares. Tras un ascenso prolongado llegamos a la cima donde el monte estaba totalmente calcinado. A partir de este punto iniciamos un fuerte descenso que, poco a poco, fuimos solventando de la mejor forma posible.

A las 2 de la tarde nos encontrábamos en la plaza del pueblo degustando una cerveza que, dicho sea de paso, nos resultó demasiada subida de tono. Una verdadera estafa.

A las tres de la tarde estábamos de nuevo en Cuacos para degustar la comida que habíamos encargado. No fue demasiado exquisita pero tampoco deficiente, a pesar de que, en algunos detalles, resultaron un poco cicateros.

Después de las consabidas partidas de cartas, a las 17,45 iniciamos el regreso a Salamanca, donde llegamos a las 20 horas como se había previsto en la hoja de ruta.

Todos contentos y, sobre todo, sin ningún incidente digno de comentar, aunque ya nos habíamos cubierto las espaldas con un Seguro de Accidentes. Tres euros por excursión y senderista no es una cantidad muy gravosa y nos cubre todos los riesgos que nos puedan suceder.